

**GRIETAS Y POÉTICAS. MUSEO Y FÁBRICA CTIBOR, RINGUELET, ARGENTINA**Veronica Dillon\* <sup>(a)(b)</sup>

<sup>(a)</sup> Departamento de química, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, Diag. 78N° 680, La Plata 1900 Buenos Aires, Argentina.

<sup>(b)</sup> IPEAL Instituto de Instituto de Investigación en Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano; Calle 8 N° 1326. La Plata (1900), Buenos Aires, Argentina.

E-mail: [veronicadillon@hotmail.com](mailto:veronicadillon@hotmail.com)

El artista, dice Lacan, le lleva la delantera al psicoanalista, le abre y anticipa los posibles caminos de un saber y hacer su propia práctica. Reformular no es desechar algo viejo para pasar a algo nuevo, sino hacer un uso de lo que ya no está en vigencia, de lo que no sirve, para transformarlo en obra de arte. En el año 1905, Francisco Ctibor compra una fábrica con un horno de cerámica Hoffman sobre el Camino Centenario y construye un agrupamiento poblacional que sería el germen de un pueblo, actualmente la localidad de Ringuelet. Allí convivían inmigrantes europeos con lugareños, diferentes multiculturalidades en una nueva patria, que darían comienzo a la mayoría de los ladrillos con los que se construyeron los edificios y ciudades principales de la República Argentina, declarados hoy Patrimonio Cultural Nacional.

Invitada por el mes de la industria del año 2014, para realizar una exposición artística individual y trabajar con los mismos materiales: la arcilla, el hierro y el fuego, trabajé interdisciplinariamente con los equipos químicos y tecnológicos de la fábrica. Unimos sus investigaciones con las experiencias que realizaba dentro del ámbito fabril, académico o en mi taller. Atravesé innumerables rutas mientras investigaba el proceso artístico. Utilizar lo que la fábrica descartaba, el fragmento crudo o cocido, los ladrillos deformados se convirtió en un verdadero desafío. Partir del concepto de no basura, lo que la fábrica descartaba, no era como pensaba, tan sencillo.

Marta Zátonyi habla del ver como poseer, el mirar no significa poseer; el ver sí. Eso es exactamente lo que me sucedió al entrar a la fábrica.

Yo vi. Pude seleccionar descartes, considerados obras en sí mismas. Una mirada circular comenzó a girar en silencio al pedir ayuda para transportar los ladrillos y no romperlos. Me miraron, se miraron entre sí -era material ya apartado y no entendían bien que era lo que no se tenía que romper. Ellos, a su capataz. Este, a su dueño. El dueño, que se volvía hacia mí. E sector, signo apocalíptico de destrucción y posible quiebra industrial, no resistía ninguna poética material ni bella ni beneficiosa en fisuras o grietas.

El círculo siguió girando, y llegó a otra construcción social y cultural cuando se presentaron las obras en el Museo Ctibor. La mía como trabajadora artística, la del espectador común y la resituada del obrero junto al equipo técnico de la fábrica en el ámbito museístico.

Palabras clave: arte cerámico, poéticas materiales, interdisciplina, interinstitucionalidad.



Exposición: "Veinte piezas y un conventillo" M Ctibor.